

Un Lugar en el Mundo

El valle de Wadi Dahr Yemen

Todos los viernes, los hombres bailan en corro y esgrimen dagas y fusiles para atemorizar a las tribus rivales



W

adi Dahr es sinónimo de magia y fascinación. En este valle de Yemen aparentemente tranquilo y apacible, enclavado a tan sólo 18 kilómetros de la ciudad de Sanaa, se encuentra la residencia de verano de los imanes que gobernaron el país con mano de hierro durante doce siglos. Es una imponente fortaleza medieval encaramada sobre un peñasco, símbolo de terror y misterio, donde el imán reunía a los jefes de las tribus para establecer tratados de paz.

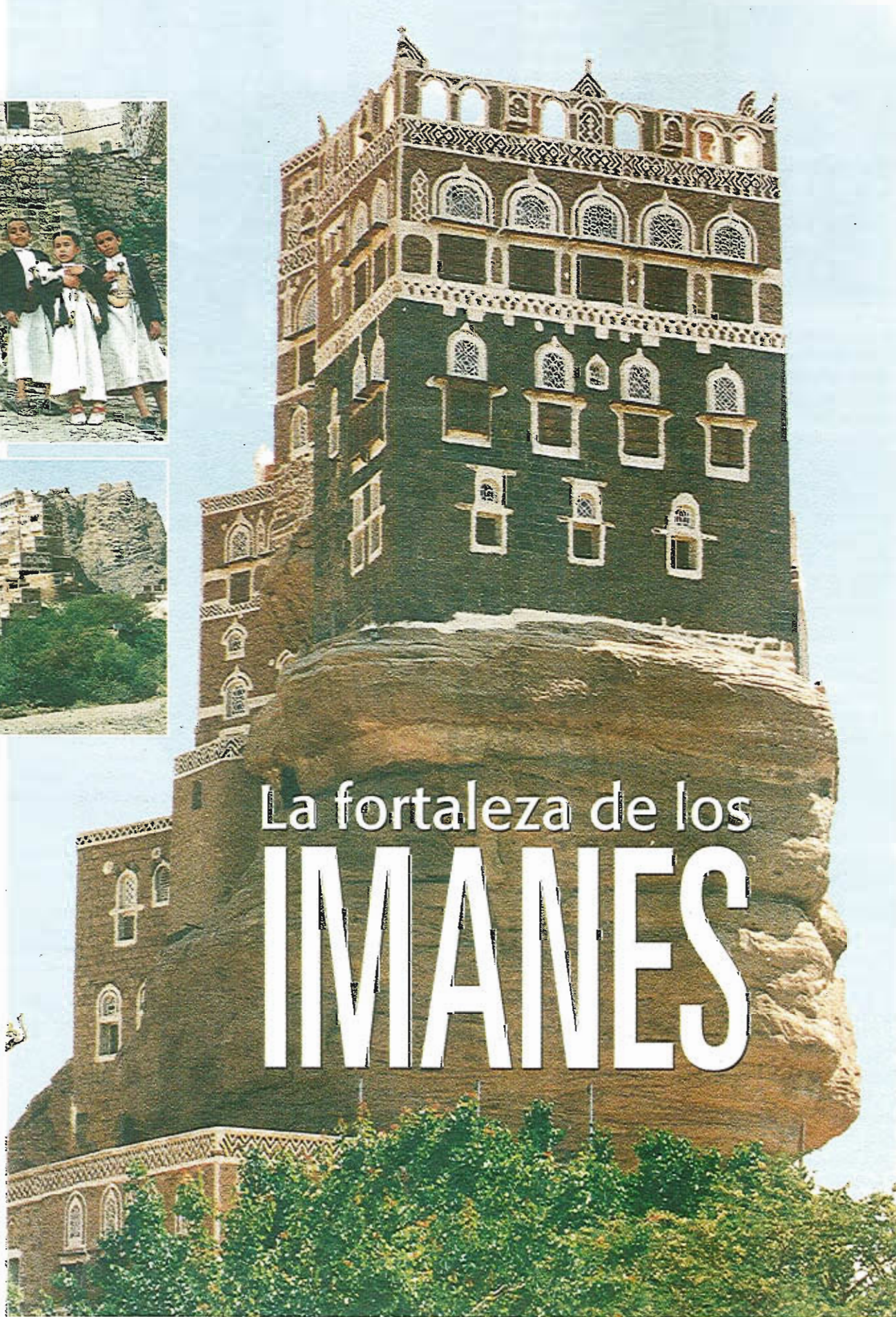
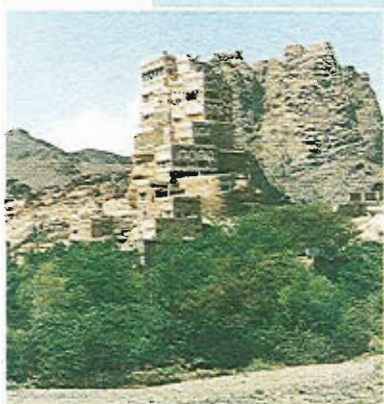
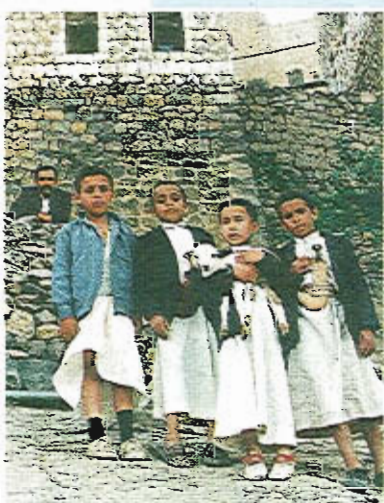
Todos los viernes continúa celebrándose en Wadi Dahr una fiesta conocida como La Hermandad de las Tribus. Hombres procedentes de las distintas regiones yemeníes se reúnen en una demostración ritual de exaltación guerrera. No en vano, la tradición obliga a cada muchacho a gastar su primer sueldo en una daga, y a adquirir un fusil tan pronto pueda. Durante esas celebraciones, el lugar se transforma en un festival de colorido y los ecos de la música se extienden hasta el último rincón del valle; los hombres bailan en corros y agitan sus bruñidas armas, que resplandecen como espejos, para imponer el respeto de las demás tribus.

Pero el valle es también el lugar donde crece el oro verde del país: el qat. Se trata de una planta de hojas verdes que la inmensa mayoría de los yemeníes mastica a diario durante largas horas, hasta alcanzar un estado de alucinación.

Este cultivo ha transformado por completo Wadi Dahr. Repletos de frutas y viñedos, aquellos nostálgicos parajes cautivaron a Passolini, que rodó en ellos parte de la película *Las mil y una noches*. El qat, introducido a finales del siglo XIX desde Etiopía, cubre ahora todo el valle. Cada día desfilan por los puestos de venta miles de hombres y mujeres, impacientes para hacerse con una hierba -100 gramos cuestan unos 50 dólares- que está acabando con la salud de la población.

Quien ose robarla, descubrirá que el hermoso Wadi Dahr, el valle de la colina, puede llegar a ser también el valle de la muerte: los cultivos son sagrados y un yemení no será juzgado si mata a un ladrón en defensa de su campo.

Por **Mohamed Ezzeddine**
Sanaa



La fortaleza de los
IMANES

El imponente castillo de Wadi Dahr. En las fotos pequeñas, habitantes de la zona y una panorámica del valle.